

“Creo en el trabajo constante, en la curiosidad y en el juego”

Pregunta: ¿Se atreve a darme una lección de poesía en un par de frases?

Respuesta: Cójate un poco de ritmo, algo de musicalidad, cante la idea, cuente la melodía, aprenda el solfeo de los verbos y mezcle convenientemente. Aderécelo con todas las lecturas que pueda. Ése era el consejo que daba Fernando Quiñones cuando se lo pedía un joven escritor anhelante: "Lee mucho, escribe mucho y confía en ti". Pero si lo que quiere es una frase inolvidable, me quedo con aquella de Nicanor Parra: "todo es poesía menos la poesía".

P: Los talleres literarios que se ofrecen en el Centro de Poesía José Hierro, que usted coordina, son gratuitos. ¿Por algún motivo especial?

R: La cultura es patrimonio de toda la comunidad, y más aún la poesía. La Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Getafe apadrinan este proyecto, permitiendo que la economía no se interponga en nuestro camino. Al fin y al cabo, en la poesía no hay dinero como en el dinero no hay poesía. La poesía se da, no se vende.

P: ¿Existe algún hilo conductor en sus poemarios?

R: Sólo el afán de renovación y el deseo sincero de experimentar con el regalo del lenguaje. Aprender de los otros y gozar del sonido único de cada palabra. En realidad aún no he publicado una obra en solitario: mis poemas aparecen recogidos en varias antologías y revistas. Ahora preparo ese primer libro que está tardando bastante en llegar.

P: ¿Cree que la poesía debe estar regida por las leyes de la improvisación?

R: Según Napoleón, toda gran empresa tiene dos partes de planificación y una de azar. Si abusamos de la planificación, nos converti-



“*La cultura es patrimonio de toda la comunidad, y más aún la poesía, que se da pero no se vende*”

mos en pusilánimes. Si lo hacemos con el azar, nos convertimos en locos. Siempre le he hecho caso a Napoleón: no creo en la dictadura de la inspiración, y sí en el trabajo constante, en la curiosidad y en el juego, que es una de las cosas más serias del mundo.

P: Usted dirige la revista digital Fósforo (www.revistafosforo.com). ¿Cómo puedo lograr que me publiquen un relato?

R: Basta con que lo escriba y lo remita a la revista a través del formulario de envío. El consejo de redacción valora qué textos se incluyen. Meritocracia pura.

P: ¿Con qué objetivos nació la revista?

R: Acercar la creación a las personas interesadas en ese uni-

verso, y aprovechar las virtudes de Internet, que no son pocas. Fósforo es un punto de encuentro virtual para autores nacionales, hispanoamericanos y de muchas otras procedencias. Este proyecto sería demasiado costoso sobre papel, pero en la red ha sido posible construir un escaparate de la última literatura actual.

P: Usted recita a menudo sus poemas y los de otros autores. ¿Cómo se plantea la relación con el público lector y espectador?

R: Igual que el teatro no es otra cosa que lo que sucede entre un actor y un público, para mí la poesía renace al encontrarse con alguien que la escucha: es lo que se oye. Aedo, sinónimo de "poeta", en griego significa "cantor", pues la poesía nace como canción acompañada por un instrumento (una lira, normalmente, y de ahí "lírica"). Algo tendré de jular: el sonido de los fonemas me parece un fenómeno mágico e incluso erótico. Por eso no todos los poemas son susceptibles de ser "cantados" y escuchados: algunos son más fácilmente consumibles en solitario, desde las páginas de un libro.

P: ¿Nunca se ha planteado escribir novelas o teatro?

R: Estudié teatro durante varios años, y escribí varias piezas breves entonces. Teatro en verso, entremeses, algunos monólogos herederos de Beckett... Me temo que eran terribles, así que lo dejé. Lo cierto es que construir un mundo escénico, lingüístico y humano verosímil, es verdaderamente complicado. Por lo que respecta a escribir una novela, para mí sería como correr la Maratón de Nueva York. Me parecería interminable, sería terriblemente cansado y cada cinco minutos pensaría: "¿Qué estoy haciendo aquí?"